

BOLETIN DE LITERATURA ANTIGUA CRISTIANA

1. Estudios de conjunto.

El incansable investigador de la antigua literatura cristiana, P. Michel Aubineau, nos ha dado reunidos en un volumen dos docenas largas de trabajos suyos que andan dispersos por revistas frecuentemente poco accesibles (1). El volumen, que recoge trabajos de casi 20 años (1955-1972), facilita la utilización de unos estudios llenos de erudición patristica y merece, ya por eso, nuestra gratitud.

En tres partes ha estructurado su obra el autor. La primera agrupa ocho estudios sobre manuscritos. La preparación del magnífico volumen sobre los Códices crisostómicos (2) dió ocasión al autor para hojear numerosos manuscritos y encontrar en ellos textos de indudable valor. De muchos de ellos se da cuenta aquí.

La segunda parte reúne cinco textos patristicos que han sido publicados por el autor: una Vida griega de Osio, el texto original de la homilía de Teódoto de Ancyra sobre la Natividad (PG 77, 1411) y el de otra homilía del mismo Teódoto sobre el Bautismo del Señor, otra homilía griega hasta ahora inédita sobre la Transfiguración y finalmente la versión griega, también desconocida hasta el presente, de la carta pseudoambrosiana sobre la invención de los cuerpos de los santos Gervasio y Protasio (PL 17, 743-744).

La tercera parte, con el título general de *Estudios*, consta principalmente de nueve artículos importantes: Escritos atanasianos sobre la virginidad, incorruptibilidad y divinización en san Ireneo, el tema del "iodazal" en la literatura griega. Los 318 siervos de Abrahám y el número de los padres de Nicea, la Noticia sobre los Pelagianos en la Biblioteca de Focio, dos comentadores del pseudodionisio, Citas del pseudocrisostomo *In Pascha VII*, Exégesis patristica de Mt 24,12 y de Jn 19,23-24. Se reproducen también algunas recensiones más importantes hechas por el autor.

El breve análisis que hemos hecho de esta obra pone ya de manifiesto su gran valor como arsenal utilísimo para los investigadores de la literatura antigua cristiana. En ese sentido queremos destacar los estudios de doctrinas a través de la terminología y los de exégesis patristicas, que abren pistas muy esperanzadoras. Pero hay algo más

(1) M. AUBINEAU, *Recherches patristiques. Enquêtes sur des manuscrits, textes inédites, études*, Amsterdam, A.M. Hakker, XVI-418 p.

(2) *Codices Chrysostomici Graeci, I: Codices Britanniae et Hiberniae*, Paris 1968, Cf. EstE 44(1969)553-555.

que hace de este conjunto de trabajos ya conocidos un instrumento de trabajo verdaderamente nuevo. Son las cuarenta páginas de índices (manuscritos, Escritura, términos griegos, nombres propios), que multiplican su utilidad señalando tesoros de otro modo escondidos. Indicamos en esta línea el índice griego como particularmente interesante.

2. Melitón de Sardes

La *Homilía Pascual* de Melitón de Sardes es una joya patrística que por su antigüedad, por su riqueza teológica, por sus valores literarios y por su fondo litúrgico está mereciendo una atención singular desde que hace 35 años empezó a darse a conocer. Por ello nos proporciona un gran placer el poder presentar a nuestros lectores un libro de los profesores Ibáñez y Mendoza (3), en el que, con una impresión tipográfica bellísima, se nos ofrece no sólo el texto original de la homilía y su primera traducción castellana, sino también una serie de estudios sobre la teología del famoso obispo de Sardes.

Los estudios teológicos que forman el cuerpo de la obra (un centenar de páginas) no son nuevos; habrían sido publicados por los autores en diversas revistas. Ha sido un acierto reunirlos aquí, aunque tal vez hubiera ganado el conjunto del libro con una revisión que suprimiese repeticiones innecesarias.

Los autores cultivan con especial empeño el estudio de la terminología teológica de la respectiva época. Pensamos que tienen razón y que la investigación patrística podrá beneficiarse mucho de ese método, si se le aplica seriamente. El método requiere larga lectura y mucho tacto para pasar sin peligro de una terminología helénica a una terminología eclesiástica, sin olvidar en ésta última sentidos concretos acuñados por el gnosticismo y aun por el docetismo.

La teología de Melitón se encuadra en la escuela asiática. Los autores lo han tenido generalmente en cuenta, por ejemplo en el caso del Ps. Hipólito, restituido por Cantalamessa con bastante verosimilitud al siglo II. Sin embargo una mayor atención a San Ireneo hubiera iluminado convenientemente algunos temas. Pensamos, por ejemplo, en el de la incorruptibilidad y la inmortalidad, términos que adquieren en la soteriología de San Ireneo una importancia extraordinaria (4). Con San Ireneo se hubiera encontrado un fácil acceso a la teología gnóstica, que no estaba fuera del horizonte de Melitón.

3. Orígenes.

Las obras de Orígenes están teniendo en nuestros días un trato de excepción. Se multiplican los estudios y las ediciones de sus obras. *Sources Chrétiennes*, que desde el principio dedicó una atención benévola al gran alejandrino, nos ha dado recientemente la edición y traducción francesa de cuatro obras suyas.

Ante todo la *Philocalia* (5). La *Philocalia*, antología de textos de Orígenes compuesta en 364-378 por san Basilio y san Gregorio Nazianceno, no obtuvo edición cri-

(3) J. IBÁÑEZ—F. MENDOZA, *Melitón de Sardes. Homilía sobre la Pascua*, (Biblioteca de Teología, Fac. de Teología, Universidad de Navarra, 11). Pamplona, Edic. Univ. Navarra, 1975, 292 p.

(4) Véase M. AUBINEAU, *Incorruptibilité et divinisation selon Sanit Irénéé*: RechScRel 44(1965)25-52.

(5) ORIGENE, *Philocalie, sur le libre arbitre*, (SC 226), Intr., texto, trad. y notas de E. JUNOD, Paris 1976, 346 p.

tica hasta la excelente de Robinson en 1893. Las anteriores derivan todas de la de J. Tarin en 1616. Migne no recogió la *Philocalia* como tal. La edición de Robinson sigue siendo la mejor.

De las tres partes que forman la *Philocalia* (c. 1-14; 15-20; 21-27), la tercera se refiere al tema de la libertad humana y al de la acción justa y buena de Dios en su providencia. Esta tercera parte es la que edita ahora *Sources Chrétiennes* en el texto de Robinson, mejorado, sobre todo en su aspecto crítico. Sin embargo no se edita íntegramente, sino sólo en los capítulos 23, 25, 26 y 27. La omisión de los capítulos 21-22 y 24 está justificada por tratarse de obras ya publicadas en la colección. El 21 reproduce *De principiis* 3,1 (con una omisión); el 22 se compone de tres citas del *Contra Celsum* 5, 25-28; 5, 35; 5, 28-32; el capítulo 24 cita un texto que no es de Orígenes, sino paradójicamente de su adversario Metodio de Olimpo (*Tratado sobre el libre albedrío*). Los autores de la *Philocalia* lo tienen ciertamente por origeniano, a pesar de que lo niega Eusebio de quien ellos lo toman (*Praeparatio evangelica* 7, 22).

Quedan así los textos que forman los capítulos 23 y 25-27. El 23 copia un fragmento del tomo tercero del *Comentario al Génesis* dentro del cual se inserta una cita del *Contra Celsum* 2, 20; al final se copia un largo fragmento de la obra pseudoclementina *Viajes de Pedro*, que el editor no cree provenga de los autores de la *Philocalia*, sino de algún copista posterior. En el capítulo 25 tenemos un fragmento del tomo primero del *Comentario a la carta a los Romanos*, para cuya edición se han tenido en cuenta algunos manuscritos de las Cadenas. El capítulo 26 está formado íntegramente con un fragmento del *Comentario al Salmo 4*. En cambio el 27 contiene más elementos. Ante todo un fragmento sobre Ex. 10,27; luego cuatro de *Excolios al Exodo* y finalmente uno del *Comentario al Cantar de los Cantares*.

La edición está cuidadosamente anotada.

De las *Homilías sobre Jeremías (6)*, pronunciadas por Orígenes en Cesarea, sólo se conservan veinte en su texto original, otras en la traducción de san Jerónimo. Esas veinte homilías son precisamente la única colección de homilías origenistas que poseemos en su texto griego. P. Nautin, en una inteligente introducción a su edición, fija la fecha de estas homilías hacia 242, estudia la tradición directa (que se reduce prácticamente al manuscrito de El Escorial), investiga la tradición indirecta en citas y cadenas así como a través de la versión de san Jerónimo, examina otros varios problemas que presenta la colección y traza el camino por donde ha transcurrido la tradición manuscrita. El texto de Nautin, sobre la base del de Klostermann, introduce en éste abundantes correcciones que permiten acercarse más al original.

No es de menor interés el capítulo segundo de la introducción, en el que se presenta a Orígenes como predicador, describiendo su manera de hablar, la estructura de sus homilías y sus temas de predilección en ellas.

El segundo y último volumen de esta edición traerá los índices de ambos volúmenes.

A los cuatro volúmenes publicados ya en la edición que ha hecho *Sources Chrétiennes* del *Contra Celsum* se añade ahora el quinto que completa la edición dándole una gran facilidad de utilización (7). Dos partes distintas hay que señalar en el volumen.

Ante todo la introducción general de la edición, que trata por separado, en dos amplios capítulos, la posición de Celso y la refutación de Orígenes. Borret ha intenta-

(6) ORIGENE, *Homélie sur Jérémie*, I (SC 232), Intr. trad. y notas de P. NAUTIN, Paris 1976, 434 p.

(7) ORIGENE, *Contre Celse*, V.(SC 227), Intr. gen. de M. BORRET, Paris 1976, 539 p.

do reconstruir el *Discurso verdadero* con los datos que da Orígenes, ha estudiado su título, su estructura, su autor, fecha y lugar de composición con sus fuentes y su influencia. Finalmente ha dado una bibliografía crítica, en la que se tiene en cuenta principalmente la obra de Andresen.

A este largo y serio estudio siguen los índices: concordancia entre la *Philocalia* y el *Contra Celsum*, índices bíblico, de autores judíos, cristianos, paganos, de nombres y materias, de términos griegos. Estas páginas, (casi un centenar) aportan un elemento valiosísimo para el estudio y la investigación de la obra origeniana.

Siguiendo la edición del *Comentario a San Juan* (SC 120 y 157) (8), un tercer volumen contiene el libro XIII, es decir el comentario de Orígenes a Jn 4,13-54 (9). La importancia de este libro XIII es bien conocida, aunque fuera sólo por los fragmentos de Heracleón que nos ha conservado. La editora ha dejado para los *excursus* una serie de observaciones que ayudan a comprender mejor el texto del comentario.

4. Tertuliano

La nueva edición del *De carne Christi* por Mahé (10) está basada en una nueva valoración de los manuscritos ya conocidos. Al texto se ha añadido un detenido comentario, que ayuda a entenderlo y a estudiarlo. La introducción tiene un valor particular. En ella se abordan, a parte de los problemas de edición, los temas de fondo en la obra de Tertuliano. Sobre su datación sostiene el editor como fecha de composición los años 202 ó 203, es decir después del tratado perdido *Adversus Apelleiacos* y antes de la redacción definitiva de los libros I-III *Adversus Marcionem*. El conjunto de indicios acumulados hace muy probable esa datación, frente a la posterior a 208 que propugnó Harnack.

Mahé propone una nueva interpretación del famoso "virgo et non virgo" valentiniano (p. 54-58), fundada en un pasaje oscuro del *Evangelio según Felipe*. La interpretación nos parece difícilmente aceptable.

5. Lactancio

Del *De opificio Dei* de Lactancio la edición de Brandt en CSEL era hasta ahora la mejor. El nuevo editor en *Sources Chrétiennes*, M. Perrin (11), ha tomado por base el texto de Brandt, pero sin aceptar la facilidad con que los filólogos de fines del siglo pasado corregían las lecturas de los manuscritos y añadían palabras sin evidente necesidad (12).

Perrin trata también diligentemente los problemas cronológicos de la vida y las obras de Lactancio (véase al final del volumen I un cuadro sinóptico con las diversas soluciones que se han intentado). Para Perrin, Lactancio nació hacia 250, enseñó retórica por 297/298, se convirtió en Nicomedia hacia 300, escribió el *De opificio Dei* en 303/304, las *Institutiones* en 305/313, el *De moribus persecutorum* en 313/315, el

(8) Cf. EstE 43(1958)282-288; 44(1969)551-552.

(9) ORIGENE, *Commentaire sur Saint Jean*, III(SC 222), Trad. y notas de C. BLANC, Paris 1975, 306 p.

(10) TERTULLIEN, *La chair du Christ*, (SC 216-217), Intr., texto, trad., comen., ind., de J.P. MAHE, Paris 1975, 477 p. en dos vol.

(11) LACTANCE, *L'ouvrage du Dieu Créateur*, (SC 213-214), Intr., texto, trad., coment., ind., de M. PERRIN, Paris 1974, 456 p. en dos vol.

(12) Cf. VigChr 23(1969)273-292.

De ira en 316, el *Epitome* hacia 317, añadió los pasajes "dualistas" después de 317 y las dedicatorias a Constantino en 324, murió después de 325. Es un ensayo de síntesis cronológica que habrá de servir de base para todos los estudiosos lactancianos posteriores.

El amplio comentario (casi 200 páginas) constituye un valioso instrumento de trabajo para la inteligencia del texto lactanciano.

6. *Eusebio de Cesárea.*

El año pasado presentamos a los lectores la introducción general y la edición del libro I de la *Preparatio evangelica* en la colección *Sources Chrétiennes* (13). Hoy podemos añadir la publicación del libro VII en dicha edición (14). El libro VII forma en sí mismo un todo. Su importancia dentro de la obra apologética de Eusebio ha quedado bien destacada por el editor. Frente a los "mitos aberrantes" de los paganos, denunciados en los seis primeros libros, el VII exalta la verdad religiosa de los antiguos Hebreos (Eusebio los distingue bien de los Judíos), cuya línea va a desembocar en el cristianismo. La introducción estudia el valor de los Hebreos en la argumentación de Eusebio, se fija en algunos aspectos de su historia, de su piedad y de su doctrina.

En el tema de las fuentes de Eusebio hay observaciones de gran interés (por ejemplo a propósito de Arístides) y otro tanto debe afirmarse del capítulo que dedica la introducción al estudio del largo dossier sobre la materia (c. 18, 13-22), formado casi exclusivamente con citas de Dionisio de Alejandría (*Contra Sabelio*), de Orígenes (*Comentario al Génesis*), de Filón (*De providentia*) y de "Máximo", es decir Metodio de Olimpo (*Sobre la libertad*). La importancia de estos fragmentos para la historia de la literatura cristiana es evidente: los de Dionisio y Orígenes sólo los conocemos por la cita de Eusebio, del de Filón sólo aquí tenemos el texto griego original.

Posteriormente ha aparecido en la misma edición el tomo correspondiente a los libros II-III (15), que examinan las teologías de los Griegos y los Egipcios criticados por Eusebio. Las fuentes aquí son: Dionisio de Sicilia, Clemente de Alejandría, Plutarco, Dionisio de Halicarnaso y en gran escala Porfirio. Es una interesante antología de textos, acompañados por Eusebio con reflexiones críticas orientadas siempre al fin apologético de su gran obra.

7. *San Juan Crisóstomo*

Los libros *De sacerdotio* han sido estudiados por Alves de Sousa en una monografía sobre el sacerdocio ministerial (16). El autor empieza por recoger los datos biográficos que ofrece la misma obra crisostómica. Esta se escribe con ocasión, o con pretexto, de su elección al episcopado; pero se refiere al sacerdocio en general, única intención del autor por encima de cualquier problema de terminología. La tesis del Crisóstomo en su libro es la dignidad excelsa del sacerdocio.

(13) EUSEBE DE CESAREE, *La Préparation évangélique*, liv. VII (SC 215), Intr., trad., notas de G. SCHROEDER, texto griego revisado por E. DES PLACES, Paris 1975, 320 p.

(14) Cf. EstE 50(1975) 292.

(15) EUSEBE DE CESAREE, *La Préparation évangélique*, liv. II-III (SC 228), Intr., texto, trad., notas de E. DES PLACES, Paris 1976, 284 p.

(16) P.G. ALVES DE SOUSA, *El sacerdocio ministerial en los libros De Sacerdotio de San Juan Crisóstomo*, Pamploná, Edic. Univ. Navarra, 1975, 265 p.

Desbrozado así el camino en estas cuestiones previas, la monografía se desarrolla en dos partes distintas, aunque íntimamente ligadas entre sí: naturaleza del sacerdocio ministerial y ministerio sacerdotal. La primera parte estudia el origen divino del sacerdocio, su permanencia (con una especial atención al caso de la "depositio"), la "secularidad" del sacerdote como equilibrio entre las situaciones extremas del monje y el laico, las virtudes que exigen el sacerdocio ministerial. La segunda parte, partiendo del estudio semántico de los términos que distinguen los varios aspectos del ministerio sacerdotal, investiga su ámbito y su función, especialmente en el ministerio de la palabra (el caso de San Pablo es singular) y termina con algunas consideraciones prácticas del Crisóstomo en orden al ejercicio del ministerio.

Esta monografía es una investigación cuidadosa y esmerada sobre el tema del sacerdocio ministerial, tal como éste se propone en el *De sacerdotio* del Crisóstomo. Hay empeño por aprovechar cualquier detalle del texto, que se analiza con diligencia incansable. Debemos señalar como particularmente interesante la atención prestada a los términos utilizados por el Santo, rasgo éste que va constituyendo una característica de los estudios patrísticos en la Facultad Teológica de Navarra.

La obra está cerrada con exclusividad casi absoluta en el *De sacerdotio*. Ello tiene sus ventajas y sus peligros. Entre las ventajas está el hacer más abordable el tema; entre los peligros, el privarse (aunque ciertamente no del todo) de referencias que pudieran esclarecer los textos y los temas. ¿No hubiera sido oportuno, por ejemplo, ampliar a otras obras el horizonte al tratar de los datos biográficos? Alguna bibliografía complementaria hubiera también suscitado el necesario problema de lo que en la obra del Crisóstomo pueda deberse a artificio literario, cuyos límites exactos no son fáciles de fijar.

El tema del carácter sacerdotal se estudia con detenida atención. Pero a lo largo de los análisis de textos es imposible sustraerse a la duda de si en éstos no se verá más de lo que realmente afirman, a pesar de que el autor pretende positivamente una objetividad completa. Por otra parte, aunque el carácter sacramental lleva consigo la permanencia del sacerdocio, no puede suponerse, sin más, que ésta implique necesariamente el carácter.

8. Reunión de Cartago, año 411

Hace cuatro años comenzó a publicarse en *Sources Chrétiennes* (194 y 195) la nueva edición de los *Gesta collationis Carthagini habitae inter Catholicos et Donatistas anno 411* (17). Con el tercer volumen publicado ahora (18) tenemos las actas de la sesión segunda y de lo que se conserva de la tercera. En ellas se abordó por fin, después de inacabables rodeos, el verdadero problema teológico que se discutía, es decir la naturaleza de la Iglesia. Es del mayor interés apreciar las intervenciones de San Agustín, cuya superioridad y aplomo dan al diálogo una altura excepcional. El volumen cuarto, anunciado como próximo, dará a la magnífica edición los complementos que la harán más útil y de mayor facilidad en su manejo.

9. San Cirilo de Alejandría

De los siete diálogos *De Trinitate*, compuestos por San Cirilo contra los arrianos, los dos primeros han merecido una nueva edición en *Sources Chrétiennes*, cuyo pri-

(17) Cf. EstE 45(1973)278.

(18) *Actes de la conférence de Carthage en 411*, III (SC 224), Texto y trad. de S. LANCEL, Paris 1975, 1243 p.

mer tomo, tenemos a la vista (19). En esos diálogos se desarrolla el tema de la consustancialidad eterna del Padre y del Hijo, como también de la generación divina de éste.

De los Diálogos no existía hasta ahora una edición crítica. La de Aubert (1638), reproducida por Migne, daba el texto de un solo manuscrito. El P. Durand basa su nuevo texto en seis manuscritos y tiene además en cuenta los numerosos fragmentos de la tradición indirecta. Para enmarcar la obra, estudia el autor en su introducción la actitud de San Cirilo frente al arrianismo antes de los Diálogos y en ellos; investiga también la teología trinitaria de éstos, con interesantes observaciones sobre las fórmulas cirilianas y sobre su concepción de las personas divinas. De especial valor para la inteligencia del texto y para su encuadramiento histórico y doctrinal son las "Notas y explicaciones" con que termina el volumen. Los índices se dejan para el siguiente.

10. *Salviano*

Un segundo volumen termina la edición de las obras de Salviano en *Sources Chrétiennes* (cf. 176) (20). En él se edita el tratado *De gubernatione Dei*. Este tratado se escribió en el ambiente hondamente turbulento de mediados del siglo V al sur de las Galias. Para Salviano el infortunio del momento histórico es un claro castigo de Dios contra una sociedad pecadora. Por eso mismo su obra no es un simple comentario de la triste actualidad, sino un verdadero tratado teológico. En él interesa señalar, junto a la tesis fundamental y su aplicación al momento, el método teológico: razón, ejemplos del Antiguo Testamento y testimonios bíblicos.

El nuevo texto, que corrige repetidas veces el de Pauly en CSEL, se basa en un estudio mejor de los manuscritos, gracias a investigaciones más recientes. En la introducción se examinan las diferentes soluciones que se han dado al tema de la datación del tratado y se acepta como única segura la fecha tradicional, 440/450, sin que sea posible precisar más. Interesante el estudio sobre la lengua y estilo de Salviano; igualmente los varios índices que hacen muy útil la edición.

11. *Paulino de Pella*

Paulino de Pella, nieto de Ausonio, nacido en Macedonia en 376/377 pero de origen galo, escribió su *Eucharisticos* en 459 (21). La obra es un poema autobiográfico en 616 hexámetros con frecuente sabor de las Confesiones de San Agustín. Sin embargo, el interés del poema se sitúa, más que en la biografía personal de Paulino, en el aspecto histórico como testimonio de las invasiones bárbaras en la Galia meridional de principios del siglo V. Moussy estudia también en la introducción el valor literario de la obra de Paulino. El texto de la nueva edición es fundamentalmente el de Brandes en CSEL, pero modificado en una docena de pasajes, así como en la puntuación y en el aparato crítico. De especial valor son las notas que comentan el texto, en las que el editor proporciona numerosas observaciones útiles para comprenderlo mejor. De las palabras latinas así estudiadas se añade al final un índice muy provechoso.

Junto al *Eucharisticos* se edita en el mismo volumen la *Oratio*, corto poema de 19 hexámetros inspirado en la *Oratio* de Ausonio y que frecuentemente se ha atribuido

(19) CYRILLE D'ALEXANDRIE, *Dialogues sur la Trinité*, I (SC 231), Intr., texto, trad. y notas de G.M. DE DURAND, Paris 1976, 409 p.

(20) SALVIEN DE MARSEILLE, *Oeuvres*, II (SC 220), Intr., texto, trad., y notas de G. LAGARRIGUE, Paris 1975, 592 p.

(21) PAULIN DE PELLA, *Poème d'action de grâces et Prière*, (SC 209), Intr., texto, trad., notas, índ. de CL. MOUSSY, Paris 1974, 231 p.

a Paulino de Nola (por ejemplo en CSEL 30). Courcelle lo ha restituido definitivamente a Paulino de Pella. La fecha de composición debe situarse hacia 399-407.

12. *San León Magno.*

En la reedición de los *Sermones* de San León que está haciendo Dom Dolle en *Sources Chrétiennes* acaba de publicarse el volumen III (22), que contiene un sermón sobre la Transfiguración (38: PL 51), 21 sobre la Pasión (39-59: PL 52-72), dos sobre la Ascensión (60-61: PL 73-74), tres sobre Pentecostés (62-64: PL 75-77). El texto reproducido es el de Chavasse, de quien se toman también los datos sobre la fecha de cada sermón y las precisiones sobre los sermones del Viernes Santo. Es notable la ausencia de sermones sobre la Pascua, que no parece explicarse suficientemente por el carácter de los sermones del Viernes Santo.

13. *Idacio*

Sources Chrétiennes acaba de publicar una bella edición de la *Crónica* del obispo gallego Idacio (23), cuya vida viene fijada aproximadamente por el editor, de alrededor 395 a alrededor de 470. El volumen I contiene la introducción, el texto y la traducción; el segundo un amplio comentario, la bibliografía, los índices y los mapas. Estos últimos son muy útiles.

El texto editado es esencialmente el establecido por Mommsen en MGH el año 1894; pero teniendo en cuenta el inteligente trabajo de Courtois y sus correcciones, a las que Tranoy añade otras nuevas. La lista de las correcciones al texto está incluida por el editor en las p. 92-95 de su introducción. Además, dado que tres de los cuatro manuscritos conocidos no dan el texto completo de Idacio, un dispositivo tipográfico especial indica dentro del mismo texto en cada párrafo o frase el testimonio manuscrito en que se apoya.

El comentario representa una notable aportación a la inteligencia del texto idaciano, sobre todo en su aspecto histórico. Un conocimiento más completo de la bibliografía existente sobre el concilio Toledano de 400, sobre su Símbolo, sobre el concilio de 447 en Toledo o en Celene, hubiera servido para matizar algunas afirmaciones en relación con esos hechos.

14. *Homilías marianas griegas del siglo V*

Hay que agradecer vivamente a la Biblioteca Mariana de Dayton la publicación de una obra extraordinaria sobre la homilética griega mariana (24), que, aunque no pretende dar resultados definitivos (el autor tiene "conciencia de proponer observaciones esencialmente provisionales"), habrá de ser ineludiblemente consultada en el futuro por los teólogos y por los investigadores de la patrología y de la historia de los dogmas.

(22) LEON LE GRAND, *Sermons*, III (SC 74 bis), trad. y notas de R. DOLLE, Paris 1976, 326 p.

(23) HYDACE, *Chronique*, (SC 218-219), intr., texto, trad., coment., ind., de A. TRANOY, Paris 1974, dos vol. 179 y 171 p., más tres mapas.

(24) R. CARO, *La homilética mariana griega en el siglo V*, (Marian Library Studies, nueva serie, 3-5), Dayton Ohio, Univ. de Dayton, 1971-1973, tres. vol. con paginación única 728 p.

Las homilías marianas del siglo V habían tentado ya a más de un investigador; pero nunca se habían abordado sistemática y exhaustivamente como tema de una investigación seria y metódica. El intento del P. Caro ha sido ése y ahí está su primer mérito.

Acertadamente se ha librado Caro del riesgo de reducir su estudio a las homilías señaladas como marianas por sus encabezamientos; ha visto muy bien que existen homilías sobre la Encarnación o sobre Navidad, cuya doctrina mariana es riquísima y por lo mismo no se podían dejar al margen. De este modo las homilías estudiadas por Caro llegan a 57, número que puede ser una base sólida para numerosas conclusiones.

Sin embargo las fuentes que se iban a manejar ofrecían dificultades bien conocidas de datación y de autenticidad. Caro no se ha intimidado ante ellas, sino que ha sometido las homilías a una crítica seria, que en muchos casos llega a resultados nuevos o a hipótesis nuevas de trabajo, gracias al método especial con que las ha investigado, no aisladamente sino dentro de un conjunto histórico y literario.

En esta línea se comprueba (con mayor o menor seguridad) el carácter compuesto de la homilía *In sanctam Dei Genitricem* publicada por Lebon y por Brière (una homilía de Proclo y otra de Attico), la autenticidad de las homilías IV de Cirilo (28/30 junio 431), *In Annuntiationem Deiparae* de Basilio de Seleucia, *In D.N. Iesu Christi natalem* de Teódoto de Ancyra, *In natalem diem D.N. Iesu Christi* de Proclo, *In S. Ioannem Baptistam* de Antípatro de Bostra. Rechaza en cambio Caro la autenticidad de la homilía V de Proclo, contra la reciente defensa de E. Leroy, lo mismo que la segunda homilía atribuida a Antípatro *In Annuntiationem s. Dei Genitricis* y la IV atribuida a Teódoto de Ancyra *In s. Deiparam et in Simeonem*. Finalmente presenta como de autenticidad dudosa la VI de Teódoto *In s. Dei Genitricem et in s. Christi natiuitatem*, la segunda de Proclo *De Incarnatione D.N. Iesu Christi et de infusoriis* y la de Antípatro de Bostra sobre la Asunción, cuyo texto crítico latino publicó recientemente Grégoire.

En el campo de las numerosas homilías pseudoepigráficas es imposible hoy por hoy llegar a conclusiones definitivas. Sin embargo el método de trabajo de Caro ha servido para aportar nuevos datos a las futuras investigaciones y nuevas pistas para el trabajo.

El estudio comparativo de los textos homiléticos ha comprobado nuevamente el fenómeno de las reelaboraciones y adaptaciones litúrgicas de homilías anteriores, hecho de importancia capital para situar las homilías primitivas.

En punto a fijación cronológica ofrecen destacado interés estos resultados. Parecen deber situarse dentro del s. IV las homilías pseudoatanasianas del papiro de Turín (Le Muséon 71, 1958, 15-50), *In natiuitatem Praecursoris* (PG 28, 905-914) y *De descriptione Deiparae* (PG 28, 944-957); las pseudocrisostómicas *In Christi natiuitatem* (Biblica 1, 1920, 84-90), *In natale Domini* (PG 61, 763-768), *In Annuntiationem Deiparae* (PG 62, 763-770), *De occursu Domini* (PG 50, 807-812), *In Praesentationem Domini* (OCP 32, 1966, 56-76); la del pseudotaumaturgo *In s. Dei Genitricem* (Anal. Sacra 4, 159-162, 406-408) y la del pseudoantípatro *In s. Deiparae Annuntiationem* (PG 85, 1176-1192).

En cambio piensa Caro que en su texto actual son ciertamente posteriores al siglo V las siguientes homilías: Ps. Niseno *In Annuntiationem*, (Mar 24, 1962, 536-539) y *De occursu Domini* (PG 46, 1152-1181), Ps. Metodios *De Simeone et Anna* (PG 18, 348, 381), Ps. Atanasio *In Annuntiationem* (PG 28, 917-940), Ps. Taumaturgo *In Annuntiationem* (PG 10, 1156-1169), Ps. Crisóstomo *In Annuntiationem* (PG 60, 755-760), Ps. Proclo *De laudibus s. Dei Genitricis Mariae* (PG 65, 721-757).

En otra línea sostiene Caro, sobre la base de diez homilías, que puede darse como cierta la existencia de una fiesta mariana primitiva anterior al Concilio de Efeso, que estaba centrada en el misterio de la maternidad divina y que habría sido el principio del culto litúrgico mariano como explicitación ulterior, viva y dinámica, de la festividad de Navidad.

Es importante finalmente señalar las aportaciones de la obra de Caro a la historia de los dogmas y de la teología. Esas aportaciones se cifran principalmente en los dogmas de la maternidad divina (con interesante desarrollo de su temática) y de la maternidad virginal (con acento particular en la virginidad del parto). Pero también aparecen la maternidad salvífica (María Nueva Eva, que no sólo da a luz al Redentor, sino que ejerce, sobre todo con su acto de fe, una verdadera y real causalidad en la redención) y la santidad de María, tema que precisamente en esa época se ve evolucionar hacia su definitivo desarrollo.

Las líneas precedentes, por muy esquemáticas que forzosamente hayan tenido que ser, bastan para revelar los tesoros que reserva este libro quienes tengan que ocuparse en lo sucesivo de la homilética griega mariana en el período de su mayor esplendor.

15. *San Gregorio Magno*

En 1974 comenzó A. Bocognano la edición bilingüe del libro III de los *Morales* (SC 212) (25). La edición acaba de terminarse con un nuevo volumen (26), al que se añaden los índices (bíblico, de nombres propios y de términos y temas escogidos), con los que su manejo se hace más provechoso.

16. *Mariología litúrgica hispana.*

María en la liturgia hispana es un bello volumen (27), en el que sus autores han reunido trabajos suyos anteriormente editados en varias publicaciones. Los trabajos son cuatro, más un apéndice que informa sobre la historia y las fuentes de la liturgia hispana.

El c.I., a manera de introducción, quiere ser una exposición sintética de la Mariología patrística, del tipo de la que hizo hace años Mons. Jouassard, pero naturalmente, aprovechando muchas investigaciones posteriores. Este trabajo se ha publicado también en la reciente *Enciclopedia Mariana posconciliar* (Madrid, Cocusa, 1976), p. 309-324). La exposición en dos períodos, separados por el concilio de Efeso, recorre sistemáticamente los temas: maternidad divina, maternidad virginal, maternidad espiritual, santidad, excelsitud gloriosa. En un estudio de esta índole y con horizonte tan dilatado es imposible abarcarlo todo; sin embargo una bibliografía más completa hubiera aportado datos importantes. Así, por ejemplo, el libro de A. Wenger sobre la Asunción en la tradición bizantina hubiera proporcionado el texto del panegírico tal vez más antiguo sobre la Asunción (Teoteknos de Livia), como en los trabajos de M. Chaine se hubiera encontrado el de Teodosio, patriarca de Alejandría a mediados del siglo VI.

Con el c. II ("María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia") entramos ya plenamente en el campo de la liturgia hispana. Este trabajo fué leído en el Congreso Mariológico Internacional de 1971 y publicado después en *Scripta Theologica* (1973). En un análisis minucioso de los formularios para la fiesta del 18 diciembre, que era la primitiva fiesta mariana en España, desde el concilio X de Toledo (656). Al análisis sigue una breve síntesis doctrinal apoyada en los textos analizados.

(25) Cf. EstE 50(1975)296-297.

(26) GREGOIRE LE GRAND, *Morales sur Job*, (XV-XVI) (SC 221), texto, intr., trad., y notas de A. BOCOIGNANO, Paris 1975, 277 p.

(27) J. IBAÑEZ-F. MENDOZA, *María en la liturgia hispana*, Pamplona, Edic. Univ. de Navarra, 1975, 419 p. .

El c. III estudia el tema de "La virginidad integral de María, razón teológica de su Asunción al cielo". Se habría publicado igualmente en *Scripta Theologica* (1973). Es también un análisis de los textos litúrgicos para la fiesta de la Asunción. Utilizan los autores aquí los textos que en 1922 editó, tradujo y comentó el P. Mauricio Gordillo, en un libro benemérito pero que hoy necesita ser completado y corregido por el estudio de G. Gironés en *Anales del Seminario de Valencia* (1964). Hoy no parece pueda afirmarse que la fiesta de la Asunción existía ya en España durante el siglo VII; todos los indicios llevan a situarla en el IX. Como ya lo demostró el P. Gordillo, la Misa *Excellentissimo* no puede considerarse como testimonio de una liturgia auténticamente hispana, dada su dependencia de otras misas galicanas.

El c. IV trata el tema "Cristo, María y la Iglesia" en la liturgia hispana de Navidad. Acertadamente. Porque sin duda esos misterios se implican mutuamente. Este trabajo se publicó antes en *Scripta Theologica* (1974).

Este conjunto de estudios sobre la liturgia hispana ofrece un gran interés, lo mismo por el valor teológico de los textos analizados que por su increíble desconocimiento. Los autores merecen nuestra gratitud; mayor aún, cuando se saben las dificultades no vulgares que supone el manejo responsable de los formularios de la liturgia hispana. Dificultades de crítica textual, de cronología, de fuentes, de traducción. Estas últimas no las tendrá seguramente por menores cualquiera que haya afrontado alguna vez la tarea de traducir alguno de esos textos venerables. Por lo mismo, deseando contribuir algo a que las traducciones se mejoren y con ello también la verdadera comprensión teológica de los textos, vamos a hacer unas observaciones a manera de ejemplo.

Una traducción de la *Oración* 211 (p. 120), que dé mejor la vibración del texto, podría ser:

Te proclama, Señor, Redentor nuestro, toda la Iglesia con las mismas palabras de tu santa Madre; porque miraste la pequeñez de tu esclava, lo mismo cuando la Santa Virgen te concibió, que cuando la Iglesia te conoció por la fe; cuando naciste de Aquella para redimir a ésta; cuando a Aquella la llaman dichosa todas las generaciones y en ésta son dichosos todos los pueblos.

Un caso especial ofrece la *Oración* 213 (p. 123), en la que *natio* debe traducirse por *nacimiento*, y que traduciríamos así:

Concédenos que por *su* intercesión, la que te engendró hijo suyo se anticipe a nuestra petición y la que mereció darte a luz sin preceder concepción normal nos haga a nosotros fecundos habiéndote concebido a tí; para que, abriendo nuestra boca en las puertas de Sión, concibamos el espíritu de salvación y de tal modo proclamemos el milagro de tu nuevo nacimiento, que posea siempre la fe incorrupto nuestro corazón.

En el responsorio *Filia Sion* (p. 130) podría traducirse:

porque el tiempo le *ha llegado* a la que da a luz y darás a luz *en seguida* al redentor de todos los hijos de Israel.

En la *Oración* 216 (p. 131) parece que el pensamiento es éste:

El milagro de tu encarnación por un lado *permanezca* singular, fuera de todo modelo asemejable, y sea por otro lado admirable, sin posible explicación de la razón. Es la idea agustiniana que recogió el Símbolo Toledano
Es la idea agustiniana que recogió el Símbolo Toledano XI: *Qui partus Virginis nec ratione colligitur nec exemplo monstratur*".

La antífona *Esto filia* (p. 139) la leería así:

Serás la hija del que es poderosísimo. Toda la gloria de la hija del Rey es interior.

La *Oratio admonitionis* de la Misa de la Virgen (p. 163-165) ofrece especiales dificultades para su traducción. Nos vamos a fijar sólo en unas frases que preferiríamos traducir así:

De tal forma los miembros interiores se sintieron completados con el vigor que se les añadió (concepción), que los exteriores no perdieron su estado de integridad (parto). El Unigénito Hijo de Dios, dentro de las entrañas maternas, ni encontró ni dejó abierto el camino de nacer. Así fue concebido y así nació; sella el seno de la Virgen, no la corrompe (*dissignat*). Ahí, por lo que se refiere al remedio de nuestra salvación, el mismo nacimiento (*natura*) es ya la victoria. Porque al enemigo no le vence menos el parto que la lucha, como quiera que en la concepción misteriosa conoció ya al futuro Rey. Pues un hombre así tiene el poder de dar a otros la vida, él que vive con una vida no recibida de fuera. Ni es extraño que al nacer haya recibido en sí a sus criaturas el que ya antes de nacer tenía a sus redimidos.

* El principio de la *Inlatio* (p. 170) podría leerse así: "Porque te has dignado por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, pagar en favor de los deudores lo que nosotros debíamos pagar". El final (p. 171) creemos se traduciría mejor así:

Por lo cual al mismo Salvador nuestro, Unigénito tuyo, que reina perpetuamente contigo y con el Espíritu Santo, los cielos de los cielos y las angélicas potestades lo alaban sin cesar diciendo...

En el himno de la fiesta de la Asunción preferimos traducir así la estrofa novena (p. 197):

Concede a nuestras almas, oh (*Padre*) omnipotente, el Espíritu que nos penetre con pureza de vida.

Cuneus es "grupo, cortejo". Así (p. 214) María se une a los sagrados coros de los mártires. En la *Inlatio* es preciso corregir el texto latino *contra namque* (Gordillo) por *contranas* (Gironés). "*Contranare*" es "trasladar" y se usa especialmente en los éxtasis; como aquí, "*per mentis excessum*".

Estos ejemplos, que se podrían multiplicar, dicen bien claro la enorme dificultad de una traducción castellana de nuestra venerable liturgia antigua.

No vamos a enumerar las erratas, que no son pocas (aun en el texto latino); por ejemplo, nos regocijamos de *que* (p. 107), te dió a luz sin *corrupción* (p. 111), por *su* intercesión (p. 123), todos nosotros que caminamos *en tu nombre* pedimos... (p. 160).

Una última observación. Los autores nos hablan repetidas veces de los cambios introducidos en los textos bíblicos. Los hay, sin duda; pero frecuentemente puede tratarse no de cambios hechos por el autor del formulario litúrgico, sino de variantes de la versión latina que se utilizaba en España. Por ejemplo en el caso del mensaje de la Anunciación: "*Beata es tu inter mulieres*", que es una variante conocida; de ahí la constancia con que recurre (p. 101, 106, 112, 113, 121).